

Casa de citas o camino de perfección

Una selección de S.M.B.

Lo asombroso no es que el intelectual comparta el espíritu de la época. Es que sea presa de él, en lugar de tratar de añadirle su toque. La mayoría de los grandes escritores franceses del siglo XIX, sobre todo en la generación romántica, hicieron política, a menudo como diputados, a veces como ministros; fueron autónomos y, por lo general, inclasificables por esta misma razón. Los del siglo XX se someten a las estrategias de los partidos, de preferencia de los partidos extremos, hostiles a la democracia. No desempeñan más que un papel, accesorio y provisional, de comparsas.

François Furet. *El pasado de una ilusión.*

La mayoría de las personas no son escritores, y esta circunstancia no les causa ningún perjuicio.

Julian Barnes. *El loro de Flaubert.*

Quizá su empeño principal estribaba en demostrar que el buen samaritano era un mal economista.

Charles Dickens. *Tiempos difíciles.*

Cunde la impresión, a mi juicio muy justificada, de que el estudio de las «leyes» de la economía y el devenir histórico nos han ocultado, más que revelarnos, los auténticos mecanismos del poder político: y que la utopía revolucionaria se ha estrellado finalmente contra esta fundamental ignorancia...

Fernando Savater. [Prólogo a *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, de Maurice Joly], 1982.

... estamos hablando de las horas más negras en la vida, cuando el sentido de la superioridad moral sobre el enemigo no aporta el menor alivio, cuando este enemigo ha llegado ya demasiado lejos como para avergonzarse o sentir nostalgia respecto a unos escrúpulos ya abandonados...

Joseph Brodsky. *Una conferencia de graduación*, (1984) en *La canción del péndulo*.

... unos de esos seres puros, idealistas y creyentes, que suelen causar con su fe más mal y derramar más sangre con su idealismo que los más brutales políticos y los más feroces tiranos. Siempre será precisamente el hombre puro, religioso, extático, el reformador, quien, con la intención más noble, dará motivo a asesinatos y desgracias que él mismo detesta.

Stefan Zweig. *Fouché.*

Me vuelvo calculador y práctico, sé cómo tratar a la gente, maravillo a mis superiores con números de prestidigitador, la relación con mis subordinados es inmejorable, sé convertir en mi cómplice a todo aquel que me parece útil a mis planes.

Sándor Márai. *Divorcio en Buda.*



No, la gente no las compra —dijo Lammers—. Las compra el Estado, las corporaciones, los bancos y demás entidades y superestructuras desalmadas... No lo digo en sentido moral; entiéndeme: las llamo desalmadas porque, consagradas a la plusvalía y a la usura, carecen de alma y no atienden ningún interés remotamente humano, aunque precisamente cada una de esas entidades abstractas necesita y posee su propia colección de arte para modelarse un «rostro humano», o sea, un rostro interesado en las cosas que se hacen desinteresadamente y en las cosas sin interés.

Ignacio Vidal-Folch. *La cabeza de plástico.*

Cuando me topo con una injusticia que se pasea ella sola por ahí, desprevenida, y veo que es de mi tamaño, ni demasiado débil, ni demasiado fuerte, me tiro encima y la estrangulo.

Georges Bernanos. *Le journal d'un curé de campagne*

Porque la noción misma de patria, en el sentido noble y sentimental de la palabra, va vinculada a la relativa brevedad de nuestra vida, que nos brinda demasiado poco tiempo para que sintamos apego por otro país, por otros países, por otras lenguas.

Milan Kundera. *La ignorancia.*

Ésa es la cuestión. Llamar la atención de un estudiante hacia aquello que, en un principio, sobrepasa su entendimiento, pero cuya estatura y fascinación le obligan a persistir en el intento. La simplificación, la búsqueda del equilibrio, la moderación hoy predominante en casi toda la educación privilegiada son mortales. Menoscaban de un modo fatal las capacidades desconocidas en nosotros mismos. Los ataques al así llamado elitismo enmascaran una vulgar condescendencia: hacia todo aquellos a-priori juzgados incapaces de cosas mejores. Tanto el pensamiento (conocimiento, *Wissenschaft*, e imaginación dotados de formas) como el amor nos exigen demasiado. Nos humillan. Pero la humillación, incluso la desesperación ante la dificultad —uno se pasa la noche sudando y no consigue resolver la ecuación, descifrar la frase en griego—, pueden desvanecerse con la salida del sol.

George Steiner. *Errata.*

Quién sabe si la vieja figura del intelectual no yace sepultada bajo toneladas de información.

Reyes Mate. En *El País*, lunes 14 de enero de 2002.

Nicolás tiene la flaqueza de no reconocer una cosa si no está admitida por todos. [Natasha Ros-tova, de su hermano Nikolai].

L. Tolstoi. *Guerra y paz.*